

Elogio académico al profesor Alain Rouquié. *Entrega del Diploma de Doctor Honoris Causa, 29 de junio de 2010.*

Por Isidoro Cheresky\*

Señor vice-rector de la UBA Doctor Alberto Barbieri, Señor Embajador de Francia, Jean Pierre Asvazadourian, Señor Decano de la Facultad de Ciencias Sociales Profesor Sergio Caletti; estimados colegas, doctorandos, estudiantes, ciudadanos, público asistente, estimado colega y amigo Alain Rouquié.

A la hora de presentar a Alain Rouquié ante ustedes la primera evocación que surge es la del prestigioso universitario francés que en la segunda mitad de los años setenta dialogaba con quienes estudiábamos y trabajábamos en el ámbito universitario francés (Ricardo Sidicaro, Isidoro Cheresky y otros colegas). Alain Rouquié, entonces investigador del CERI (Centre d'études et de recherches internationales) era un interlocutor amistoso para los argentinos que no pudimos regresar a la Argentina durante la larga noche autoritaria. Era el conocedor de la historia nacional que prestaba atención paciente a nuestros ensayos y propiciaba eventos en los que nosotros y argentinos venidos de otros sitios participábamos.

Su influencia en algunos círculos que habían tenido (él había residido e investigado en Argentina en los años sesenta) o teníamos trato con él, se extendió vertiginosamente con la publicación de su obra seminal para los estudios históricos y políticos de la Argentina: *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, publicado en 1978 en Paris y en 1981/82 en Buenos Aires.

De modo que ya a inicios de los ochenta con el advenimiento de la “primavera democrática”, la lectura de Rouquié incita a la reflexión sobre los condicionantes de la intervención militar y sobre la inestabilidad política asociada a ella y pone en debate ciertos temas fundamentales.

Por lo pronto descarta las teorías deterministas que dan un carácter causal a la herencia hispánica, pero también aquellas que pretenden explicar el militarismo por el subdesarrollo. En particular el decurso de la Argentina, que llegó a figurar entre los países con mayores niveles de prosperidad económica a inicios del siglo XX, no podía ser explicado por esos factores. Tampoco un estudio limitado a la propia corporación militar sin considerar sus lazos con la sociedad global podía ser pertinente.

Es una especificidad propiamente política resultado de la historia, es decir de lo que los actores colectivos hicieron, lo que sustenta la configuración del Estado pretoriano: movilización política generalizada sin el correlato de un sistema partidario previamente conformado que proveyera una representación social adecuada. El sistema institucional formal y el sistema de poder se encuentran completamente separados y las fuerzas sociales y grupos de intereses defienden sus posiciones sin considerar las reglas del juego institucional.

\*Profesor Titular de Teoría Política Contemporánea y de Sociología Política en la Universidad de Buenos Aires

En la perspectiva de Rouquié un condicionante decisivo del estancamiento nacional que confluye en la inestabilidad es la influencia que ejercía una fracción dominante de las clases superiores -la oligarquía agropecuaria- sobre el sector dinámico de la economía. En su momento fueron las propias FFAA las que legitimaron una intervención estatal que fomentara ocasionalmente el desarrollo industrial. Este Estado pretoriano conformado en los treinta se acentúa en el contexto de una crisis de hegemonía dada por el agotamiento del proyecto nacional de las clases superiores y la inexistencia de un grupo social que asuma alternativamente el rol dirigente. De modo que las Fuerzas Armadas intervienen - según Rouquié- sustituyendo temporariamente a una clase dirigente dividida.

En *El Estado militar en América Latina* publicada unos años después (1983 en francés, 1984/85 en español) reitera su renuncia a dar prioridad a las explicaciones culturales y las que lo derivan del estado de subdesarrollo de los países. En cambio en el estudio de los militares y del Estado es donde debe encontrarse la explicación de la militarización del sistema político y de la politización de las Fuerzas Armadas.

En esta obra Rouquié aborda la diversidad del Estado militar: arqueodictaduras (Stroessner en Paraguay, Somoza en Nicaragua), gobiernos militares institucionales y progresistas, y repúblicas pretorianas (como la Argentina). La interrogación que deja planteada Rouquié es sobre las posibilidades de desmilitarización de la política. Siendo -como afirma en otra publicación de esa época- que la democracia es un producto social que depende de la voluntad de todos o algunos actores y no puede ser el resultado de una predestinación. La emergencia de los actores posibles de la democratización apuntan a cambios en la sociedad y en la política que no son simples, como él afirma en *Argentina hoy*: “ **Los militares no son de ninguna forma como se ha podido creer, los obstáculos al libre desarrollo de las instituciones democráticas. No corresponde a la realidad imaginar la vida pública nacional como una batalla campal entre dos bandos, por un lado, los civiles heroicos, defensores e las instituciones republicanas y, por el otro, los oficiales antidemocráticos por naturaleza y por codicia**”

Alain Rouquié realizó su estudios en el IEP (Institut d'Études Politiques) - Paris donde se doctoró en 1978, fue Director de investigaciones del CERI y Director de Estudios en el IHEAL (Institut des Hautes Etudes de l'Amérique latine) y a inicios de los ochenta había sido investigador asociado del Instituto Di Tella en 1969-70 y había hecho las contribuciones académicas tan importantes que mencionamos con consecuencias potenciales para la joven y renaciente democracia argentina y los procesos políticos análogos en la región. Ya por ese entonces podía haber tenido un alto reconocimiento académico, hace treinta años.

Pero sus contribuciones académicas continuaron en el contexto de un giro en sus actividades que se produce en aquella época. Luego de ser consultor permanente de la Cancillería Francesa, fue a partir de 1986 Embajador de Francia en El Salvador y Belice, luego en México y finalmente en Brasil, entre otros destinos diplomáticos. Entretanto sus contribuciones académicas -más espaciadas- fueron significativas. Entre otras: *América Latina, el extremo occidente* (1987), *Las fuerzas políticas en América Central* (1991) y *Guerra y paz en América Central* (1992). Al cabo de su

experiencia, Rouquié evalúa ante un periodista esa experiencia: “Yo pensaba con mucha ingenuidad y un poco de inmodestia que el capital que había acumulado como investigador y académico podía servirme, que tal vez podía poner en práctica lo que había aprendido. Pero me di cuenta que distaba de ser así la vida diplomática”.

Sin embargo, esa experiencia de embajador coadyuvó a contribuciones muy significativas que sacaron provecho de los acontecimientos, entrevistas y lecturas que Rouquié pudo hacer en esos años. Me refiero a *Bresil au XXI siècle. Naissance d'un nouveau grand*, publicado en Francia en 2007 y más recientemente *A l'ombre des dictatures- La démocratie en Amérique Latine*, en 2009.

Algunas palabras sobre su obra más reciente. Es ambiciosa y lograda, en un registro que abarca el conjunto de la región de América Latina desde el período de la independencia; plantea innumerables contribuciones y desafíos al historiador y al estudioso de la política. De ellas, menciono algunas referidas a los desafíos actuales, referencias que por su brevedad seguramente no hacen justicia a una obra de esta talla.

Como la afirmación de que las democracias restauradas no son completamente regímenes representativos como los otros. Son las herederas de las dictaduras cuando no son prisioneras. Este planteo invita a examinar nuestras democracias regionales que puedan mostrar por una parte los progresos en la instalación de la democracia electoral y en algunas sociedades la ampliación de la participación de sectores socialmente excluidos (en particular en las que han conocido recientemente procesos de pretensión fundacional) y cierta consolidación del Estado; y por otra parte la persistencia de enclaves autoritarios a nivel institucional y en la trama social (en las relaciones sociales y en las creencias que las animan).

Rouquié plantea, a mi parecer con pertinencia, las tensiones y paradojas del progreso de la democracia en la región sosteniendo: **“Los gobiernos que se inscriben en el modelo nacional – popular no son antidemocráticos. No solamente fueron consagrados por el sufragio universal, sino que buscan más que otros la consagración electoral – y con más frecuencia toman la vía plebiscitaria. Pero en nombre del principio de mayoría, o de los intereses nacionales, se toman libertades (transgresiones) con las reglas jurídicas y los preceptos constitucionales. Los clivajes políticos bipolares que ellos producen desembocan paradójicamente en que asuman la defensa de la democracia los sectores sociales conservadores, que con frecuencia nunca han sido partidarios entusiastas de una participación política libre y ampliada”**

Alain Rouquié describe así la mutación democrática en curso, la cual incluye la desconfianza ciudadana en los dispositivos institucionales tradicionales, pero advierte también sobre la necesidad apremiante de una nueva institucionalidad y del peligro de que la descomposición institucional abra las puertas a regímenes hegemónicos (sin libertades políticas, sin competencia pluralista).

La Universidad de Buenos Aires va atribuir el Doctorado Honoris Causa a una personalidad académica que ha hecho aportes decisivos al estudio de la historia política y a la comprensión y quizás evolución de las sociedades democráticas en Argentina y en América Latina. A una personalidad académica y a un ser humano generoso, intelectual y personalmente. Y sobretodo lo que yo veo como los rasgos de un libre pensador: irónico e incisivo en provecho de la libertad de pensamiento, comprometido en la búsqueda de conocimiento y con los ojos abiertos a la novedad del mundo sin preocuparse por su adecuación a las teorías consagradas ni a ningún conformismo. Nuestra satisfacción por el honor que hoy le rinde la Universidad de Buenos Aires.